

Dos noticias sobre el Almirante Bonifaz

La hermandad bético-castellana se anudó firmemente por muy diversas vías, con muy variados símbolos. La nao capitana del almirante Bonifaz extendió su fama desde el puerto marítimo de Castilla al fluvial andaluz. Bonifaz empareja también el pequeño Arlanzón con el gran Betis, el aprendiz de río con el río maestro, y hermana sus ciudades respectivas. Aunque ambas recuerdan su nombre en sendas calles, ambas tienen también dos deudas con el almirante: una de conocimiento personal y otra de reconocimiento público.

La unión Burgos-Sevilla no sólo tiene un nombre y una fecha. También tiene un lugar. Porque la conquista de Sevilla se inició el día de la Cruz de Mayo de 1248, cuando el almirante burgalés rompió con su nave el puente de Triana—¡ay, puente de Triana!, cantaría ya entonces el poeta musulmán—, un puente defensivo, de barcas y cadenas, mientras se alzaba el clamor conjunto de júbilo cristiano y de rabia moruna.

Dos noticias recientes ponen actualidad al hecho y la deuda señalados. La una se relaciona con el episodio sevillano; la otra, con el almirante burgalés. Con la Geografía y con la Historia. Una mira adelante, hacia urbanismos futuristas; otra mira hacia atrás y procede del viejo arcón que en el desván de un noble guardaba documentos ignorados.

Es la vieja escritura la que se relaciona con esa deuda de estudio biográfico que Burgos y Sevilla tienen con Ramón de Bonifaz. La reciente aportación que Sánchez Apellániz brinda en la «Revista de Marina» puede aclarar mucho la polémica sobre el españolismo, la técnica y la iniciativa del primer almirante, pues entre otras piezas se copian su genealogía y testamento. Parece ya indudable su origen burgalés, la ascendencia francesa por sus dos líneas, el parentesco con la segunda esposa de San Fernando, su experiencia bélico-marinera más que comercial—como vió Ballesteros—; su almirantazgo, cinco años anterior a la hazaña. Tal es la base para la revisión histórica, en estudio conjunto de las dos ciudades,

que hasta ahora lo hicieron separadas. Para que se interesen por lo que aún se desconoce de Bonifaz, que es mucho.

Si la primera noticia es esencialmente burgalesa, la segunda es bética de pura cepa. Más que noticia, es una elegía al gran río andaluz, amenazado de ceguera por el proyecto de urbanizar la zona en que baña la ciudad, su ciudad, levantando sobre su enterramiento construcciones modernas. El proyecto urbano turista del Ayuntamiento es una sombra de inquietud que nubló este año la conmemoración sevillana. Lanzó el primer lamento don Julio Guillén, el que fue almirante y director del Museo Naval, y secretario de la Academia de la Historia y Alcalde de la Torre del Oro... y tantas cosas más. Su página es una pieza poética que canta al Betis y al puente de Triana — estampa típica de «Seviya», espejo de los «pasos» de su Semana Santa, eco de saetas y coplas—, amenazado de desaparición por la piqueta, como el de antaño al empuje de la «ferrada» proa de Bonifaz, cuando era mamotreto informe y defensivo. Y al Arenal, cantado por Lope de Vega en la comedia de su título, y al puerto y puerta de Indias, y aun del mundo, si se tiene en cuenta que fue cuna y muelle de partida de la nao «Victoria», con que Elcano le dió la vuelta ...

Las dos noticias se complementan y armonizan en el recuerdo de la liberación de Sevilla, el día de San Clemente de 1248.

No abundan en Sevilla las huellas de Bonifaz. El puente de Triana, con no ser de su tiempo, es la más evocadora. Quien debe hacerlo ponderará el valor histórico con el funcional, meditando, antes de derribarlo, el peso de los factores sentimentales. Queda una calle y el trofeo de unas cadenas rotas que comparte Laredo.

Burgos honró con su nombre la vieja calle de Cantarranas, donde Bonifaz tuvo su casa, donde tal vez vivió. Burgos puso una lápida conmemorativa a la puerta de la antigua torre de Santa María, donde él, siendo Alcalde, se reunía con el regimiento de la ciudad. Pero no pudo conservar ni una mala efigie de almirante, porque no quedó rastro de ninguna, y la única que le recuerda en el Museo Naval es imaginativa. Tampoco quedan restos del que fue su sepulcro, con estatua yacente de alabastro, cerca de López de Haro, fundador de Vizcaya, entre las ruinas del convento de San Francisco.

Acaso un día salgan a flor de tierra sus restos, su destrozada imagen y aun su discutido escudo de armas, sepultado todo por la explosión del castillo en la retirada francesa. Hace sólo unos meses nos encariñábamos con algunos indicios de tal posibilidad ante pequeños hallazgos. Pudiera ser también que un día no lejano se alcen en Burgos y Sevilla estatuas de Bonifaz que refuercen la hermandad de ambas ciudades, como hoy lo hacen las dos únicas que del Cid hay en España. La de Burgos estaría, sin

duda, muy cerca de su calle. Y aun sería feliz coincidencia que los dos burgaleses perpetuados en Sevilla fuesen los dos primeros héroes de la capital castellana.

Esas son las vías del reconocimiento público a Ramón de Bonifaz, el primer almirante de Castilla y de España. Junto a ello el conocimiento personal de su figura. Con la oportunidad de unos nuevos datos se completaría la biografía de uno de nuestros héroes más significativos y de los que más controversias han suscitado.

JOSE MARIA GARATE CORDOBA

Artículos citados:

- 1.—«Carta abierta a un sevillano», por Julio F. Guillén.—Revista General de Marina, núm. 163. Septiembre, 1962.
- 2.—«Nuevos datos sobre D. Ramón de Bonifaz», por M. Sánchez Apellaniz.—Revista General de Marina, núm. 157, Montalbán, 2, Madrid. Marzo, 1962.